

□ Tiempo de lectura: 3 min.

El arte de ser como Don Bosco: *“Recordad que la educación es una cosa del corazón, y que sólo Dios es su maestro, y no podremos tener éxito en nada a menos que Dios nos enseñe el arte de ella, y nos dé las claves para ello”.* (MB XVI, 447)

Queridos amigos, lectores del Boletín Salesiano y amigos del carisma de Don Bosco. Os escribo este saludo, diría que casi en directo, antes de que este número entre en imprenta. Digo esto porque la escena que os voy a contar ha sucedido hace apenas cuatro horas.

Acabo de llegar a Lubumbashi. Durante los últimos diez días he estado visitando presencias salesianas muy significativas, como los desplazados y refugiados de Palabek -hoy en condiciones mucho más humanas que cuando llegaron a nosotros, gracias a Dios- y de Uganda he pasado a la República Democrática del Congo, a la torturada y crucificada región de Goma.

La presencia salesiana allí está llena de vida. Varias veces he dicho que mi corazón estaba “tocado” (touché), es decir, conmovido al ver el bien que se hace, al ver que hay una presencia de Dios incluso en la mayor pobreza. Pero mi corazón se conmovió de dolor y tristeza cuando conocí a algunas de las 32.000 personas (en su mayoría ancianos, mujeres y niños) que se alojan en los terrenos de la presencia salesiana de Don Bosco-Gangi.

Pero eso os lo contaré la próxima vez, porque necesito dejarlo reposar en mi corazón.

El “papá” de los chicos de Goma

Ahora sólo quiero mencionar una hermosa escena que presencié en el vuelo que nos llevó a Lubumbashi.

Era un vuelo extracomercial con un avión de tamaño medio. Pero el capitán era una persona conocida, no para mí, sino para los salesianos locales. Cuando saludé al capitán en el avión, me contó que había estudiado formación profesional en nuestra escuela, aquí en Goma. Me dijo que habían sido años que habían cambiado su vida, pero añadió algo más, diciéndome y diciéndonos: y aquí está el que ha sido un “papá” para nosotros.

En la cultura africana, cuando se dice que alguien es un papá, se está diciendo algo extremo. Y no pocas veces el papá no es la persona que engendró a ese hijo o hija, sino la que realmente le cuidó, apoyó y acompañó.

¿A quién se refería el comandante, un hombre de unos 45 años, con su ahora joven hijo piloto acompañándole en el vuelo? Se refería a nuestro hermano salesiano coadjutor (es decir, no un sacerdote, sino un laico consagrado, obra maestra del carisma salesiano).

Este salesiano, el hermano Onorato, misionero español, es misionero en la región de Goma desde hace más de 40 años. Ha hecho todo lo posible para que esta escuela profesional y muchas otras cosas fueran posibles, ciertamente junto con otros salesianos. Conoció al comandante y a algunos de sus amigos cuando no eran más que muchachos perdidos en el barrio (es decir, entre cientos y cientos de muchachos). De hecho, el comandante me contó que cuatro de sus compañeros, que en aquellos años estaban prácticamente en la calle, consiguieron estudiar mecánica en la casa de Don Bosco y ahora son ingenieros y se encargan del mantenimiento mecánico y técnico de las avionetas de su compañía.

El “sacramento” salesiano

Pues bien, cuando escuché al comandante, antiguo alumno salesiano, decir que Onorato había sido su padre, el padre de todos ellos, me emocioné profundamente e inmediatamente pensé en Don Bosco, a quien sus muchachos sentían y consideraban como su padre.

En las cartas de Don Rua y de Monseñor Cagliero, Don Bosco es llamado siempre «papá». La noche del 7 de diciembre de 1887, cuando la salud de Don Bosco se deterioró, Don Rua se limitó a telegrafiar a Monseñor Cagliero: “Papá se encuentra en un estado alarmante”. Una vieja canción terminaba: “¡Viva Don Bosco, nuestro papá!”.

Y pensé cuán cierto es que la educación es un asunto del corazón. Y confirmé entre mis convicciones que estar presentes entre los niños, niñas y jóvenes es para nosotros casi un “sacramento” a través del cual también llegamos a Dios. Por eso a lo largo de los años he hablado con tanta pasión y convicción a mis hermanos y hermanas salesianos y a la familia salesiana sobre el «sacramento» salesiano de la presencia.

Y sé que, en el mundo salesiano, en nuestra familia en todo el mundo, entre nuestros hermanos y hermanas hay tantos “papás” y tantas “mamás” que, con su presencia y su afecto, con su saber educar, llegan al corazón de los jóvenes, hoy tan necesitados, yo diría cada vez más, de estas presencias que pueden cambiar una vida a mejor.

Saludos desde África y todas las bendiciones del Señor para los amigos del carisma salesiano.

Que Dios os bendiga a todos.